



Referentes...

Tiempo de fiesta: Sandro Botticelli

Por Danilo Rúa Espinosa

Miraba por la ventana cuando el destello de una luz de bengala estalló en mi oído que sin pensarlo hizo voltear mi cabeza hacia el fugaz relámpago. Las luces danzaban una tras otra detrás de la telaraña de cables que sujetaba el poster que daba a la ventana de mi habitación. Las luces desaparecían dejando en el aire el olor a pólvora y la capa de humo negro en el paisaje de aquel horizonte atravesado por las paredes de un tercer y segundo piso al otro lado de la calle. Volví en sí y mirando hacia ambos lados de la calle comencé a disfrutar de las luces titilantes y los adornos que colgaban de puertas y ventanas como señalamiento de que ya se ha establecido el tiempo de fiesta y que estamos en el tiempo propicio para la cosecha. Y la fiesta tiene sus propios colores que Sandro Botticelli supo expresar en obras en las cuales vemos una alusión al tiempo festivo donde se encienden las velitas, la música se alza y la comida abunda. Es el tiempo para *salirse de sí*. Todo está preparado solo que esta vez una pandemia atraviesa el acontecimiento y acrecienta el vértigo que se genera en ese encuentro consigo mismo que se da en el estado de fiesta.

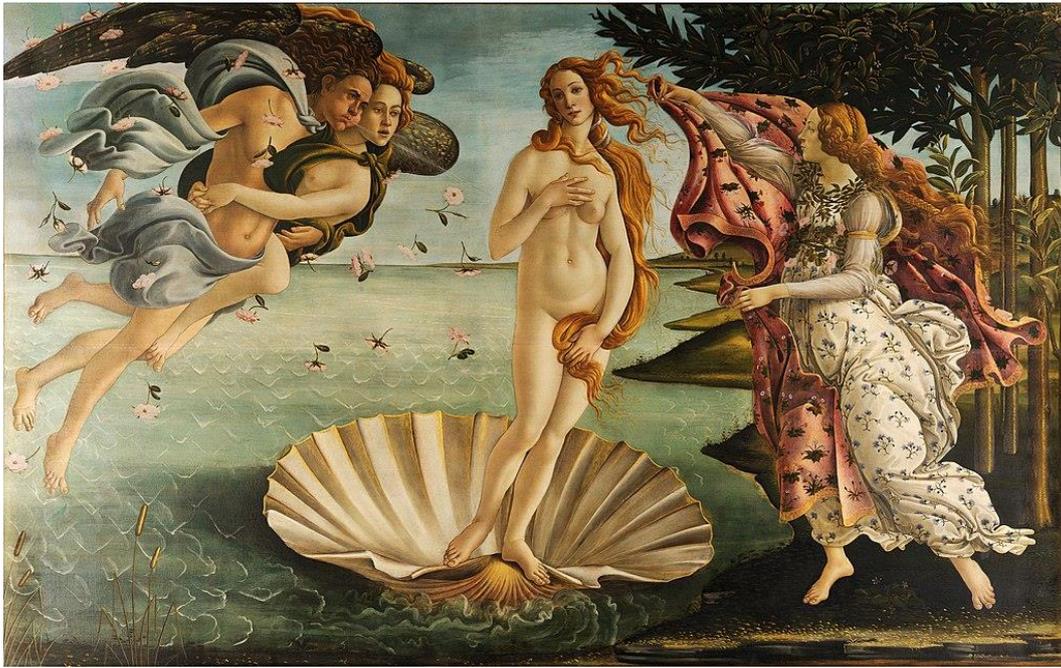
La Alegoría de la Primavera (1480) nos muestra el advenimiento de la época de preparación para el verano, para la cosecha. La primavera trae consigo infinidad de flores para adornarse, y de semillas de frutos carnosos y frescos que tanto se necesitan en la época de sol y agite del cuerpo que genera calor en el que se vive en la época de verano. Es de ahí que percibimos una presentación de la Primavera precedido por tres ninfas, un adonis, un cupido, una venus y una figura que con su vestido traslúcido con un relieve que nos hace pensar en aquella Dafne a punto de ser convertida en laurel, mientras un dios le quiere arrebatarse su espíritu. Allí, absorta, la Primavera solo viene a dejar su paso por la vida, mostrándonos su belleza, develando su ser para llenarnos con su esencia. En *El nacimiento de Venus* (1485), el arribo de Venus a la tierra en una concha nacida del mar nos presenta la llegada de una perla que seduce con su cuerpo desnudo que se nos muestra con su sexo cubierto dejando a la imaginación de cada quien asignarle uno; y su rostro con expresión ensimismada nos remite al encuentro consigo mismo que se da en el 'salirse de sí'.

Es así como Alessandro de Mariani de Vanni Filipepi: Sandro Botticelli, el pintor renacentista de finales del cuatrocento exploró su obra como un vuelco

romántico a la vida a través de la idealización de la feminidad de la que él tanto contempló y anheló. Nacido en 1445 en Florencia, Botticelli emprende su camino por la pintura impulsado por los Médicis y por su maravilloso talento para disponer de una pincelada delicada, fina y precisa mediada por las maravillosas representaciones que crea en su imaginación envolviéndonos en una atmosfera de ensueño. La Fortaleza (1470) recrea la estilización con la que el artista representaría el cuerpo femenino llegando a constituir un estilo propio. El color y sus composiciones nos introduce a un estado de fiesta que nos hace salirnos de sí para encontrarnos de nuevo. Un encuentro que en el hoy se ve truncado por distanciamiento que permite la celebración, pero no la comunión.



La alegoría de la Primavera. (1480). Témpera sobre madera. 203 x 314 cm. Galería Uffizi. Florencia.



El nacimiento de Venus. (1485). Tempera sobre lienzo. 172,5 x 278,5 cm. Galería Uffizi, Florencia.



La Fortaleza. (1470). Temple sobre madera. 167 x 87 cm. Galería Uffizi, Florencia.